



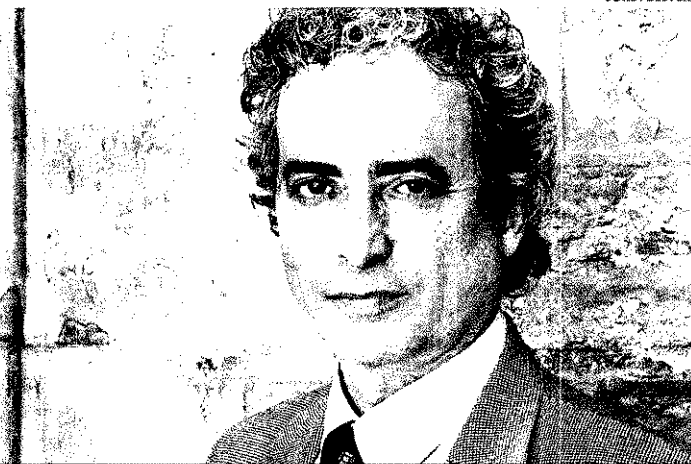
LA VANGUARDIA

JORDI BELVER

“Aún no sé por qué mi novela ha tenido éxito”

Tengo 47 años: a mi edad físicamente ya no puedes volver atrás, pero espiritualmente siempre puedes retroceder. Nací en Barcelona: ciudad libre de todo vasallaje, pero sometida al diseño. Casado, cuatro hijos. Soy católico. En política he perdido la referencia. Temo el dirigismo cultural. Pese al éxito de mi novela, continúo ejerciendo el derecho

AUTOR DE 'LA CATEDRAL DEL MAR'



ILDEFONSO FALCONES

Ha vendido 300.000 ejemplares del libro y sin dejar su trabajo. Yo he escrito una novela. Con mayor o menor éxito, pero sólo una novela. Cuando lleve escritas cinco o seis buenas novelas y todas con grandes ventas, ya veremos.

—¿Tanto le divierte ejercer de abogado?

—Divertirse no es la palabra. Yo creo que las cosas que te atraen en la vida te dan tantos disgustos como satisfacciones, y eso es lo que me pasa con el ejercicio del derecho.

—¿Qué le hace más ilusión: salir en la Enciclopedia Catalana o que le lea el panadero?

—Que me lean los panaderos. Además, si una enciclopedia está bien hecha, consigna a escritores leídos por miles y miles de panaderos. Pero, de momento, voy a seguir trabajando y escribiendo más cada día.

—¿Nos va a hacer esperar la segunda?

—Yo he preguntado por escrito a los que saben o deberían saber de esto de las novelas que me digan dónde he acertado y por qué he tenido éxito, porque yo todavía no lo sé. Por eso, cuando me piden que escriba una segunda, yo les respondo que sí, que encantado, y hasta una vigésima, pero que me digan cómo hacerlo, porque yo todavía no lo sé.

—Pues nadie lo diría. ¿Quién acertó?

—Que se publicara se lo debo primero a Oriol Castany, de RBA. Porque la verdad es que llamé a muchísimas puertas, y no es que no me la aceptaran, es que físicamente no me recibían y comprendo que no tengan tiempo, pero no que no muestren la mínima cortesía de contestarte: “Lo sentimos, no nos interesa”. Pero es que no querían ni verme.

—Ahora seguro que sí le quieren ver.

—Pero entonces era cuando más los necesitaba. Di vueltas y vueltas en vano hasta que un amigo me habló de Rodrigo, el de RBA, y éste me remitió a Castany, quien me advirtió que no leía novela histórica. Ya me iba a ir resignado cuando Oriol me detuvo en la

puerta: “Déjame la de todos modos”, me dijo generoso. Se la leyó y me recomendó como agente literaria a Sandra Bruna.

—Usted no niega que le echaron una mano.

—¿Por qué iba a negarlo? Antes de todo eso, mi prima Julia Goytisolo...

—¿La de Palabras para Julia?

—Sí. Julia me recomendó que me matriculara en la escuela de escritura del Ateneu y allí encontré el tipo de consejo literario y creativo que estaba buscando. Y junto a mi profesor, Pau Pérez, invertí unos meses en pulir y dar esplendor a *La catedral del mar*.

—Y llevaba ya unos añitos erigiéndola.

—Yo he escrito toda mi vida, pero con esta novela llevaba ya siete años.

—El bufete, cuatro hijos, la novela... ¿Cuándo dormía usted?

—Es cuestión de método, más que de noches en vela. Simplemente, me levantaba cada día a las ocho y escribía una horita de ocho a nueve; luego me iba al despacho y a trabajar todo el día. Pero esa horita la dedicaba a la novela también sábados, domingos y fiestas de guardar.

—Es usted un escritor dominguero.

—Pues sí, porque no queda otro remedio.

—Ya les gustaría a muchos de a diario.

—Ya le he dicho que todavía nadie me ha explicado cuál es la fórmula para que una novela guste. Acertar o no todavía no sé a qué se debe.

—Una trama atractiva debe ayudar.

—Sí, claro. Yo creo que al lector le pueden interesar los sentimientos y las pasiones que se pueden revivir...

—La historia es historia, pero los sentimientos que despierta son puro presente.

—Urdidos en la trama se encuentran la peste, el somatén, la servidumbre, la liberación. Y todo ello con fidelidad histórica y sólida documentación de los hechos. Debe reconocerse que el cóctel debe resultar atractivo.

—Es difícil no sentirse ultrajado al ver al no-

LETRA VIVA

Además de compartir esta charla, Falcones nos visita en el plató de 'Per contra' de Td8 y participa en una entrevista que se emitirá estos días. La lección que aprendo de este escritor que ha tenido un debut parecido al de Ronaldinho es que cualquier materia, incluido el derecho civil catalán medieval, si te interesa, puede resultar interesante para todos, y hablamos de cientos de miles de lectores. Así logra Falcones transmitir su pasión por la forja de un país. Le escucho revivir cómo los vasallos escapaban de la tiranía de sus nobles huyendo a Barcelona y soy participe de la aventura de la libertad. Y cuando me cuenta cómo los 'bastaixos' cargaban sobre sus cogotes desde Montjuïc, una por una, las piedras con que se edificó Santa Maria del Mar, a mí me duele el mio.

ble abusar vilmente del derecho de perraña.

—En realidad debíamos llamarle de *espoli forçada*. Lo de *perraña* se aplica mal, porque sólo se refiere al ganado, es decir, a que de cada res que se sacrificara el noble tenía derecho a una pierna...

—Y por ende, de cada novia que se casara... —Eso es de *espoli forçada*.

—Pues sus protagonistas siempre andan ayunos de compañía femenina, los pobres.

—Porque la mujer en la época no es que fuera considerada perversa, es que era tachada por los poderes públicos y eclesiales de encarnación misma del mal. Creo que mis protagonistas no estaban más alejados de las mujeres que cualquiera de los hombres que soportaron aquellos tristes siglos.

—Me sorprende descubrir que la Inquisición fue un invento catalán.

—Se instituyó en Barcelona por primera vez para perseguir a los prófugos de la herejía cátara que habían huido de Occitania a tierras catalanas. Después, los inquisidores se dedicaron a perseguir otras herejías.

—Encontrarse con la esclavitud es otra de las indignaciones que provoca su novela.

—Pues aquí la tuvimos vigente hasta bien entrado el siglo XIX. Lo que mis protagonistas hacen, no obstante, es emanciparse del vasallaje, y para eso abandonaban el campo y se iban a Barcelona.

—¿Ciudad libre de vasallaje y señorío!

—Privilegio concedido por el rey a cambio de las muchas guerras que la ciudad le financió: si un vasallo lograba alcanzar la ciudad y permanecer en ella más de un año, lograba por fin la libertad.

—Pero, además, su protagonista trepa por la escala social a una velocidad de vértigo.

—Por ahí se ha atacado su verosimilitud y, aunque reconozco que entonces no era fácil, ¿por qué no podía alguien pasar de vasallo a noble?

LLUÍS AMIGUET